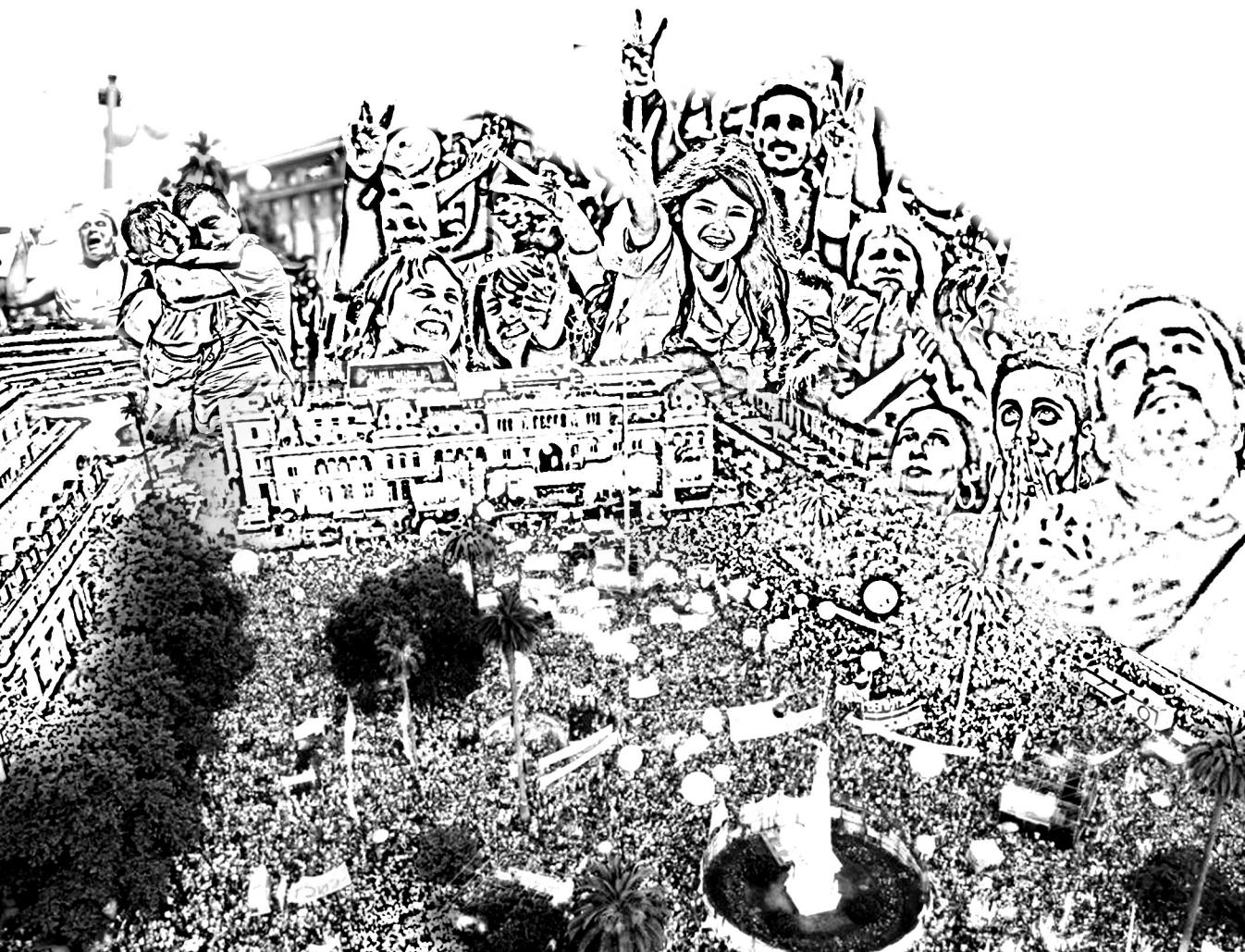


# EJES

PARA LA DISCUSIÓN  
Y ORGANIZACIÓN  
POPULAR

\$20



# LA VOLUNTAD Y EL SENTIDO HISTÓRICO

Diez de diciembre. La Plaza de Mayo, las avenidas centrales y diagonales, las calles adyacentes y cada esquina del centro están desbordadas y calcinadas por la marcha constante de más de un millón de mujeres y hombres que, habiendo sobrellevado con júbilo cuarenta grados bajo un sol tremendo, ahora, en la apacible noche, esperan, alertas y expectantes, las palabras de Alberto y de Cristina. El silencio de la multitud derriba los muros de la ciudad puerto cuando, delante de la Casa de Gobierno, ella, finalmente despunta: *“La lealtad no es seguidismo político. La lealtad entre la política y el pueblo es a dos puntas. Los pueblos no son zoncos ni son tontos, conciben a la lealtad con aquellos dirigentes que sienten que los defienden y los representan. Presidente confie siempre en su pueblo. Ellos no traicionan, son los más leales. Solo piden que los defiendan y que los representen. No se preocupe por las tapas de un diario, preocúpese por llegar al corazón de los argentinos y ellos siempre van a estar con usted. Nunca lo olvide. Usted tiene una tarea muy dura por delante, le han dejado un país devastado, tierra arrasada. Tenga fe en el pueblo, tenga fe en la historia, la historia siempre la terminan escribiendo más temprano o más tarde los pueblos. Y sepa que a este pueblo maravilloso, que nunca abandona a los que se juegan por él, convóquelo cada vez que se sienta solo o sienta*

*que los necesita, ellos siempre van a estar acá cuando los llame por causas justas”.*

Cristina alertaba a todas y todos nosotros, presentes en la Plaza sobre una cuestión: se abre en la región una era de desafíos históricos, de cotidianas y gloriosas gestas. Ella misma reconocía como motor del proceso político, y de la victoria electoral del Frente de liberación, a la voluntad política del pueblo para transformar la sociedad. *“Estamos aquí hoy porque hemos unido las voluntades, no de un dirigente o de una dirigente, sino la voluntad de millones que creen que es posible vivir en un país diferente, en un país mejor. Y esa voluntad fue ayudada por la memoria, que no es ni más ni menos que saber de dónde venimos. Nadie, ningún pueblo, ninguna sociedad que no tenga memoria, que no sepa lo que ha pasado, que no sabe de dónde viene, difícilmente pueda llegar a algún lugar. Y nosotros le hemos puesto a esa voluntad política de cambio, la memoria del pueblo y de la historia. Pero también la hemos moldeado con la humildad que debemos tener todos y cada uno de nosotros para saber que lo colectivo es más importante que lo individual. No todo empieza y termina en uno, al contrario, uno es más grande cuando es parte de un todo. Voluntad, mucha voluntad, mucha memoria, mucha humildad, y también coraje”.* Voluntad política y sentido del momento histórico.

## **EN QUÉ PELEA ESTAMOS**

Apenas asumió como Presidente, Alberto Fernández declaró la Emergencia Económica y postuló que “nuestro plan de gobierno empieza por los que menos tienen”; creando a tales efectos el *Consejo Federal Argentina contra el Hambre*. Los recursos para superar este drama apunta a los responsables materiales de la miseria de nuestro pueblo: las corporaciones financieras que nos endeudaron a morir y sus históricos aliados locales, la oligarquía terrateniente. Para que la copa de rame hay que darla vuelta.

En un primer movimiento inmediato el Gobierno está renegociando con los acreedores externos una suspensión de los pagos de la deuda en dólares que agobia a la economía nacional. Recordemos que la deuda externa es uno de los mecanismos privilegiados que tienen las grandes corporaciones y sus Estados imperiales para chupar la riqueza que aquí producimos. Las compañías transnacionales que han penetrado en todas las ramas de la producción de bienes y servicios en nuestro país, cada año se llevan a sus casas matrices (centralmente en EE.UU.) gran parte del valor “hecho en Argentina” bajo la forma de ganancias, descapitalizando a nuestra economía. Sin ahorro nacional para desarrollar la industria, reinvirtiendo en ella y en el desarrollo científico tecnológico, así como tampoco en los servicios sanitarios, educativos, etc., las corporaciones financieras se apuran a ofrecernos apetitosos créditos, a tasa de garrote. Se trata de nuestro

dinero que se llevaron antes y que luego nos lo suministran imponiéndonos toda una serie de condiciones que degradan nuestra soberanía política. El préstamo viene con un estricto control en torno a qué ítems de la economía se dirigirán esos recursos. No desarrollarás la ciencia y la tecnología, la industria pesada, las fuentes de energía autónomas, las comunicaciones, etc. reza el decálogo del FMI y de los acreedores sátrapas. Otra correa del sistema de saqueo imperial que detuvo el gobierno fue la de los *tarifazos* de los servicios públicos. Vamos a desdolarizar las tarifas, dijo Alberto Fernández y, como primer gesto soberano, tanto él como el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, suspendieron el malicioso aumento de las tarifas de la electricidad decretó Macri antes de irse y que debería regir a partir de enero.

Estas dos importantes medidas, urgentes pero por ahora no permanentes del plan económico del Frente de Todos, generaron una desaprobación inmediata de parte de las corporaciones foráneas y el imperio del norte. El asesor del Consejo de Seguridad de los EE.UU., Claver-Carone, enviado del presidente yanqui a la asunción de Alberto, se retiró intempestivamente antes de ser recibido por éste, manifestándose humillado y ofendido, y lesionando así las relaciones diplomáticas de ambos países. Recordemos que los EE.UU. son el socio mayoritario del FMI y la sede donde se crían como hongos los fondos buitre, o sea nuestros más intem-

pestivos acreedores. Por su parte, el caluroso día miércoles, las compañías distribuidoras de energía eléctrica dejaron “sin luz” a media ciudad de Buenos Aires, haciendo manifiesto su desacuerdo en torno a la pesificación de las tarifas.

Estos dos hechos se realizaron el mismo día y a horas de la asunción de Alberto, como botones de muestra de la serie de ataques con que el imperio yanqui va a intentar descerrajear cualquier programa del Frente de liberación, que tenga como meta la autonomía nacional-popular.

Pero sin duda, el eje central de la política económica, cuyas medidas elementales se están dando a conocer todavía en estos días, es la implementación de una suba del impuesto a la renta agraria. El Gobierno anunció que elevaba directamente las retenciones aplicadas a la exportación de bienes agropecuarios (granos, principalmente soja; carnes, aceites y harinas, aunque éstos últimos en menor grado puesto que suponen un mínimo proceso de industrialización interna) condición necesaria para transferir recursos a la industria local y al salario (se éste en blanco, en negro o en forma de programas estatales).

La cuestión puso ***en pie de guerra a la oligarquía terrateniente*** que de modo inmediato se declaró en alerta y movilización. Como ya habían advertido luego de las elecciones la SRA y las entidades agrarias menores que le siguen la marcha, no están dispuestos a permitir que se desarrolle ante sus ojos una política, y un movimiento, que limite su capacidad de acumulación de tierras y recursos, poniendo en cuestión el control, la propie-

dad, del recurso económico más importante de la Argentina dependiente agro exportadora: la tierra agraria de la pampa húmeda.

## **LA VOLUNTAD DE LOS QUE MANDAN**

Un video intitulado Campo+Ciudad recorrió las redes sociales unos días después del triunfo electoral del Frente de Todos en octubre. Se trataba de un verdadero apriete, firmado por un supuesto grupo denominado “Guardianes de la República”, cuyo contenido desnuda la más rancia concepción golpista. Hijos de la oligarquía vernácula y militantes de agrupaciones políticas que forman el partido imperial en nuestras tierras, como lo es la Coalición Cívica golpista de Carrió, proclamaban en pocos minutos: “*Marchamos en doscientas ciudades y puntos de encuentro pero no alcanzó: las urnas eligieron a Fernández. Que nadie se equivoque, aceptar la decisión de la mayoría no significa permitir que nos pasen por encima. Estamos organizados y trabajando a lo largo y a lo ancho del país y al costado de las rutas, en cada ciudad y en cada pueblo estamos conectados y alerta para responder cualquier medida autoritaria y abusiva*”.

Dueños del país dependiente, agentes formados por el capital británico y adoptados luego por la burguesía yanqui, los grandes terratenientes se pusieron en movimiento apenas se anunció una módica alza en el impuesto a la renta agraria (retenciones). Lejos de dormirse en los laureles, espoleados por una crisis mundial que los destruye, el mismo sábado 14 de diciembre la SRA convocó a la Mesa de Enlace, que desestabilizó

# La Marcha del Millón por la República!

CAMPO + CIUDAD UNIDOS SOMOS IMPARABLES



#CampoMasCiudad

**DEVOTO**  
(PROVINCIA DE CORDOBA)

Ni un día se tomaron para velar las armas los gringos y la oligarquía local. Ya están en pie de guerra contra el pueblo trabajador y su Gobierno.

## SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA RENTA AGRARIA Y LAS GANANCIAS DEL CAPITAL FINANCIERO

A los ataques diplomático y energético, por ahora de baja intensidad, y a la preparación del boicot, desabastecimiento y movilizaciones cargadas de odio con que la oligarquía amenaza astillar el tejido social, el capital financiero avanzó vigorosamente en los años de Macri penetrando capilarmente las áreas de Seguridad y de Defensa nacionales con las agencias terroristas yanquis. Informa el portal El Coherente a la Luna que “en Seguridad y Defensa, Sabina Frederic y Agustín Rossi (nombrados por Alberto y Cristina contra los intentos de capturar estas carteras estratégicas por parte de Sergio Massa) **deberán cortar con nitidez pero sin estrépito los lazos con que Patricia Bullrich y Oscar Aguad ataron al país a los designios y las concepciones del Comando Sur, la DEA, la CIA y el Departamento de Estado.** No será una tarea simple. el fuSegún el Security

e intentó voltear al gobierno de Cristina Kirchner en el año 2008, y lanzó una serie de asambleas y mítines en pueblos de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y en el norte del país. Y bajo el lema “18-D Todos Al Congreso”, junto a militantes de Cambiemos, convocaron a una movilización contra la ley de Emergencia Económica.

Desde la Sociedad Rural y las Confederaciones Rurales Argentinas argumentaron que las retenciones son distorsivas, que castiga a los más eficientes productores (los grandes dueños de la tierra), que termina “secando el bolsillo del que siempre pone” (dicho literalmente por el presidente de la CRA). Impúdicamente, el titular de la Sociedad Rural de Río Cuarto en Córdoba, David Tonello, una de las zonas más productivas de la pampa húmeda decía con sinceridad: “La medida le pone un pie al sector productivo, igual que la doble indemnización. Las retenciones directamente no deberían existir”. En medio de las movilizaciones a la vera de las rutas y en la preparación de la marcha del 18 de diciembre al Congreso, la oligarquía desestabilizadora realizó una provocación política para calentar aún más el ambiente de los ruralistas medianos y pequeños y de otros sectores sociales que aquellos utilizan como base de maniobra. Un juez amigo decidió “procesar” a los titulares de las entidades rurales que en el 2008 cortaban la ruta en San Nicolás. Habiendo sido absueltos por la justicia en el 2017, la decisión del juez es legalmente imposible, sólo puede comprenderse como una operación para embarrar aún más la tierra que ellos mismos arrasaron en cuatro años de desguace y saqueo.



Postales de la despedida a Macri. Foto x M.A.F.I.A

*Assistance Monitor, una organización ciudadana que releva la asistencia estadounidense en Seguridad y Defensa a todo el mundo, en los años del gobierno de Macri (2016-2019) el total mundial se redujo, de 19.053 a 18.805 millones de dólares. En cambio la porción argentina creció 21 veces, de 584.000 dólares en el primer año de Cambiemos, a 12,3 millones este año. En 2020, ya sin Macri, volverá a 600.000 dólares”.*

La lluvia de dinero que Macri auguraba había llegado, evidentemente, como mil millonaria “asistencia” policial y militar para aceitar la penetración de los servicios de inteligencia yanquis en el aparato represivo nacional y colocarlo bajo el mando del Comando Sur. La ex ministra Bullrich partidaria del gatillo fácil contra los jóvenes humildes, quien hizo doctrina del fusilamiento por la espalda al sospechoso y quien respaldó a los gendarmes implicados en el crimen de Maldonado, fue premiada por la Gendarmería Nacional, de cuyo Jefe recibió un sable grabado con su frase garante de la impunidad.

## LA OLIGARQUÍA TERRATENIENTE NACIÓ DE UN HUEVO DEL CAPITAL FINANCIERO

¿Por qué la disputa por la renta agraria está en el centro de la lucha por la liberación latinoamericana popular en nuestro país?

A lo largo de un siglo y medio de combates contra el capital, la clase obrera argentina fue tomando conciencia de que el enemigo fundamental a derrotar es el capital monopólico imperialista. Y que el mismo actúa en el país a través de sus compañías y sus agencias, claro, pero que fundamentalmente lo hace a través de una clase dominante local que juega necesariamente siempre para ellos, porque su interés material se corresponde con el interés material del capital financiero. Se corresponde y depende, a su vez, de ese interés. Se trata de la clase que se apropió de grandes extensiones de tierra en la pampa húmeda y signó el destino del país a los requerimientos del capital financiero inglés.

Ya en 1824, el lúcido Canciller británico George Canning escribía desde las costas del Río de la Plata a las autoridades políticas de Inglaterra: “*La cosa está hecha; el clavo está puesto; la América Española ya está libre; y si sabemos dirigir bien nuestros negocios, será británica*”. Dirigir bien los negocios significaba, para el canciller imperial, dividir la vieja colonia española en más de veinte paisitos y constituir, en cada uno de ellos, clases dominantes locales que respondieran absolutamente al interés del capital industrial con sede en Manchester, Liverpool y Londres.

La burguesía inglesa trabajó sin pausa durante treinta años. Recién pudo realizar el programa esbozado por Canning tras derrotar en 1852 al proyecto del Frente Federal conducido por Rosas, en la luctuosa batalla de Caseros. Allí el capital británico y las grandes empresas encargadas del comercio en manos de los tenderos porteños (unitarios de la ciudad puerto de Buenos Aires, enemigos del país profundo), habiendo logrado fracturar al partido Federal, consiguiendo enfrentar a Urquiza y a otros importantes dirigentes federales con Rosas, hundieron el proyecto de desarrollo industrial interno y de unidad sudamericana/latinoamericana, para hacer del país una de las piezas centrales de la acumulación del capital inglés en la región. Con esto, se formaba allí una oligarquía terrateniente, dueña de inmensas porciones de tierra explotable que, acribillando a los gauchos y a los pueblos originarios a través de una brutal guerra de policía y de campañas militares, ensartaba la tierra agraria de la pampa húmeda a la cadena de acumulación del capital británico. La Argentina se convertía en la rama agrícola del capital inglés. Quedaba condenada a un desarrollo dependiente: producir a gran escala con técnicas y tecnologías de punta (inglesa) granos y carnes para exportar a bajo precio a las ciudades industriales del norte de Europa.

La ciudad de Buenos Aires, la ciudad puerto privilegiada por donde entraban los productos industriales ingleses y por donde salían los bienes agropecuarios de la pampa húmeda, se convertía en la sede de la oligarquía, de sus sobrinos y entenados profesionales, de empresarios de la industria de la alimentación.



La Plaza del Pueblo el 10 de Diciembre. Foto x M.A.F.I.A

Allí se viviría como en una ciudad europea, cabeza deforme de un país fragmentado, no autocentrado en una cadena de valor industrial nacional, sino apéndice de la ciudad industrial europea. La cultura inglesa, francesa y más recientemente los modos yanquis de vida se impusieron como modelo de un ser superior, enemigo de la tradición americana popular, que penetró y penetra aún a los porteños idiotizados por un nivel de vida privilegiado opuesto al del pueblo latinoamericano empobrecido. Empobrecido pero sabio. La “civilización” porteña-europea, se separaba de la “barbarie” americana, le declaraba la guerra civil, cavaba con Alsina su ancha fosa para separarse del país real al que debían someter definitivamente.

Frente a esta oligarquía cipaya, y contra su dominio, nuestros antepasados desplegaron una larga marcha de resistencias y ofensivas. Desarrollaron una vasta cultura basada en el trabajo, y tras partir la tierra, navegar los ríos, unieron el país a pie o a caballo, creando una comunidad de lucha contra el invasor que tra-

bajaba para dividirnos; fueron tomando conciencia de un “nosotros” y de un “otro”. Toda esa experiencia que tiene como hito la gesta de Mayo persiste clavada en la memoria del movimiento obrero que reactualiza sus proclamas en cada nuevo enfrentamiento y que con tenacidad y sabiduría fue fusionando en una estrategia la experiencia americana de guerra emancipadora con la lucha universal de la clase obrera. Fue a mediados de la década de 1930 cuando la clase obrera asume al capital financiero y a la oligarquía terrateniente local como su enemigo fundamental. La insurrección del 17 de octubre de 1945 pone a Juan D. Perón a la cabeza, como conductor indiscutible, del movimiento emancipador. Como un siglo atrás ante la invasión anglo-francesa combatida en la Vuelta de Obligado, la clase trabajadora y el pueblo, erigiendo a Perón como su líder, enfrentaban a la oligarquía vernácula y al capital anglo-americano. La renta de la tierra agraria, fuente de riqueza del país dependiente, dada su competitividad mundial, debía ser orientada a la fuerza hacia el desarrollo industrial, científico tecnológico nacional/regional. Era una lucha cruenta contra la oligarquía financiera y terrateniente.

El IAPI con Perón y las retenciones en el programa del kirchnerismo son la reactualización del conflicto histórico y del problema que tenemos que resolver como trabajadores. Se actualiza el proceso revolucionario iniciado en Mayo, derrotado en Caseros, retomado el 17 de octubre, cuya meta es alcanzar la definitiva independencia transformando la estructura económica dependiente, quebrando el dominio de la oligarquía agroexportadora, que nos

organiza como patio trasero del imperio. Las fuerzas parecen ir reacomodándose en el tablero. La voluntad de participación política que motoriza la acción de las mayorías rememora hoy esta lucha histórica y sitúa los desafíos actuales y su sentido en la larga marcha de pies de gigantes iniciado varios siglos atrás.

## **IMPERIALISMO Y RENTA AGRARIA**

Hemos de preguntarnos ahora qué demonios es la renta agraria y cuál es su origen, si se trata de luchar por su recuperación de parte del pueblo trabajador e inyectarla en el desarrollo industrial autónomo.

Toda la riqueza que existe en el mundo la crean los y las trabajadoras. Poniendo en movimiento de modo colectivo, cooperativo, sus manos (fuerza física) y su pensamiento (fuerza intelectual) crean todas las cosas materiales y simbólicas necesarias para vivir transformando, en esa acción, la naturaleza. Naturaleza y trabajo son las dos fuentes de la riqueza. Para satisfacer nuestras necesidades vitales nos conducen a transformar colectivamente la materia. El tiempo de trabajo que le lleva a toda la clase trabajadora producir todos esos bienes y servicios materiales es la gran masa de valor mundial.

Cabe preguntarse con un ejemplo, cuánto vale el kilo de harina que uno compra en el mercado para alimentarse: el tiempo de trabajo que le llevó a los obreros molineros producirlo, sumado a la cantidad de horas que le llevó al camionero transportar el grano y sumado al tiempo que contiene del trabajo del obrero rural que sembró y cosechó la mies. Todo ese

tiempo de trabajo humano, medible en horas, minutos y segundos, es el valor del kilo de harina. Cuanto más rápido se produce, en virtud del desarrollo científico tecnológico, menos valor contienen los bienes. Para hacer viable su intercambio en el mercado ese valor, o sea el tiempo de trabajo contenido en la producción del kilo de harina, y que cualquiera de nosotros toma de la góndola del mercado, se expresa en una cantidad determinada de pesos, que es nuestra moneda nacional y que, simplificando, si la sumamos toda representa el valor de todas las mercancías que se producen en el país (no consideremos los créditos, la deuda que emiten las empresas y el Estado, etc.). Luego de trabajar en la fábrica o en el taller cualquiera de nosotras recibe un salario en pesos, que representa una parte de todo lo que produjimos allí. Con esos pesos vamos al almacén y compramos la harina, que produjo el obrero molinero. Así, lo que hacemos en el mercado es intercambiar un producto del trabajo por otro, mediado por el dinero. Entonces, ese valor total, esa riqueza general que, insistimos, crean los trabajadores, se reparte de tres maneras entre las tres clases sociales que forman la sociedad capitalista, cada una de estas se apropiá de la riqueza creada por los trabajadores de manera diversa y desigual:

1. el laburante se queda con una mínima porción bajo la forma de *salario*;
2. el empresario capitalista dado que se adueñó de las semillas, los tractores, los camiones y los molinos mecánicos, se lleva una parte muy considerable del valor bajo la forma de *ganancia*;
3. y, finalmente, el terrateniente que le sacó las

tierras al gaucho y a las comunidades originales a punta de pistola, se guarda una importante cuota de ese valor bajo la forma de *renta agraria*. De modo que **una parte de la riqueza que producen los trabajadores va a parar a manos de los terratenientes bajo la forma de renta agraria y que es el reconocimiento de parte de toda la sociedad de su derecho de propiedad sobre este bien (la tierra cultivable)**, medio de producción elemental para la creación del alimento y de las materias primas que utilizará la industria. Y como los bienes de la tierra agraria son todos necesarios como materia prima de la industria y fuente principal de alimento, el precio de los granos en el mercado mundial se calcula según la tierra menos fértil. O sea que la producción de la tierra agraria con *peor productividad* es la que determina el precio de los granos en el mercado mundial.

Con lo cual, el capitalista que invirtió en las tierras más fértiles incorporando tecnología de punta, como se ha incorporado históricamente en la pampa húmeda, al tener una productividad granaria mayor, obtiene en el mercado mundial, cuando vende las toneladas de grano, una ganancia muy por encima de la media. Superganancia que, a su vez, se vuelca en una mayor porción de renta agraria que va a los bolsillos del propietario de dichas tierras. Por eso se dice que todos los dueños de la tierra cultivada perciben **renta agraria** (por ser simplemente los dueños), pero que dicha renta no es para todos igual, pues **depende del grado de fertilidad y productividad que el suelo cultivado tenga**.

En nuestro país, al haber sido integrado al mercado mundial como apéndice agropecua-



rio del capital británico, la rama agrícola ganadera es la única que se desarrolla como rama competitiva a escala mundial. La fertilidad extraordinaria de la pampa húmeda, su cercanía a los puertos (Bs.As., Bahía Blanca, Rosario), y sobre todo la incorporación temprana de alta tecnología agrícola ganadera (de origen inglés), la hacen sumamente rentable. Cualquier otro sector de la economía fue sistemáticamente atacado por el capital financiero y por la propia oligarquía terrateniente local que nadó en el oro de la renta agraria diferencial. La dependencia es el negocio que une a ambos, al oligarca dueño de la pampa húmeda y a las corporaciones transnacionales, quien domina el esquema. Las empresas mercado internistas, el pequeño comercio, los pequeños dueños de algunas hectáreas y, sobre todo, los trabajadores y trabajadoras somos las y los condenados en este sistema cuya dinámica de acumulación determina que la mayor parte de todo lo que producimos, con nuestro sudor y esfuerzo, sea absorbida bajo la forma de superganancias por parte de las grandes compañías yanquis y bajo la forma de renta agraria diferencial, por un pequeño puñado de privilegiados que viven a

costillas del trabajo de millones de argentinos. Sin embargo, cuando se plantea recuperar una parte de esa renta agraria diferencial para volcarla en el consumo interno y en el desarrollo industrial, o como ahora, para superar la malnutrición de millones de niñas y niños del país, la oligarquía se pone en pie de guerra, denuncia que siempre pone de su bolsillo, entre tantas otras patrañas, que la asfixiamos con gravámenes ruinosos e, incluso, nos hace creer que cuando un gobierno popular logra recuperar un porcentaje de la renta agraria que todos nosotros pagamos es lo mismo que si se estuviera cobrando un impuesto al salario o al ingreso del profesional o del pequeño comerciante o empresario pyme, fácilmente confundible.

El desarrollo de la lucha por las retenciones, impuesto a la renta agraria diferencial que debe pagar la oligarquía de la pampa húmeda, como medida esencial, y en primera instancia mínima, de una política de distribución de la riqueza de desarrollo industrial local, pone en cuestión el carácter sagrado de la propiedad privada de ese bien estratégico que es la tierra agraria.

## NUESTRO RENTISMO OCULTO

Las oligarquías rentísticas, las deformes ciudades puerto construidas por el imperio, ariete del capital monopólico en nuestro hermoso continente están agazapadas en un callejón sin salida ante un pueblo que se va decidiendo a recuperar lo que es suyo. Tomar conciencia de que nuestra liberación, nuestro desarrollo soberano requiere la derrota definitiva de esa oligarquía terrateniente que nos condena a la dependencia y al hambre de millones es un proceso histórico que avanza a los saltos.

La unidad de los trabajadores no es un deseo abstracto. La unidad de los trabajadores y la consecuente solidez de un amplio frente de liberación, formado por todos los sectores sociales que el sistema destruye (profesionales, pymes, comerciantes pequeños rurallistas) es el proceso práctico que tiene como objetivo la derrota del capital financiero y la oligarquía local. Tiene como meta superar este sistema que se descompone ante nosotros y en nosotros. Es la unidad a favor de los y las trabajadoras contra la oligarquía y el imperio.

Pero derrotar a la oligarquía terrateniente, como un primer momento de nuestro proceso de emancipación definitiva, supone contradecir el derecho de la propiedad privada a la tierra. Si la renta agraria diferencial necesariamente debe orientarse al desarrollo interno/latinoamericano, eso significa enfrentar a los grandes dueños de la



pampa húmeda. Y eso supone superar históricamente a esa oligarquía. No se la puede derrotar si no se está dispuesto a superarla históricamente, como interés histórico antinacional. Por eso, ante todo debemos separarnos de sus ideas y sentimientos con que nos han formado a lo largo de generaciones: que el sistema no se puede cambiar, que este país es así porque el pueblo no está capacitado, es bruto, no está en condiciones de mejorar, etc., que hay que respetar el reparto de la riqueza porque el que tiene se lo merece y el que no tiene no se lo merece, y un largo y oprobioso etcétera que hay que liquidar con argumentos veraces.

Poder vencer a la oligarquía vernácula, que se viene con todo contra el gobierno de Alberto y Cristina, supone primeramente enterrar sus ideas que viven en nuestra conciencia y que nos oprimen como las cadenas de Prometeo. Seremos libres si superamos la conciencia rentística que todavía tenemos, que acepta el sistema porque concebimos que son otros los que deben organizarlo o arreglarlo (aunque no tenga arreglo) y que los trabajadores y trabajadoras debemos sobrellevarlo lo mejor que podamos sin proponerlos cambiarlo de raíz. Pero de lo que se trata es de cambiarlo de raíz. Para esto nos respalda la historia, la memoria que marcaba Cristina en su discurso del 10 de diciembre, que nos permite reconocer que en nuestra larga experiencia los trabajadores no hicieron más que enfrentarse a este dominio de la oligarquía terrateniente y el capital financiero.

Pero cabe aclarar que esta concepción rentística de la que somos tributarios, que no refleja nuestro interés real, que en rigor contradice nuestro interés histórico, y que hoy está puesta en cuestión por nuestra voluntad de cambio y por nuestra memoria, se entierra en la práctica, no en el debate retórico. Es en la participación práctica en los asuntos comunes, en la cual aprendemos a organizar nuestra vida, nuestros tiempos, nuestra querida familia, en función de que todos y todas nos podamos realizar como comuni-

dad de iguales, donde forjamos las cualidades para ser mejores, donde aprendemos a construir una sociedad distinta, en la que reine definitivamente la igualdad.

Estamos saliendo de nuestras casas, desamurando nuestra vida, enseñándoles a nuestros hijos a confiar en sus pares y a que lo principal es hacerse cargo de los problemas de todos y todas, profundizando la discusión y la práctica colectiva, movilizándonos todos los días en los territorios para que la alfabetización, la educación primaria, secundaria, superior, la salud genuina, el buen vivir, la seguridad y la expresión artística no sean aspectos vagos de una utopía lejana sino una realidad efectiva que podamos construir, creando un nuevo mundo con los cimientos ruinosos de un capitalismo en derrumbe.